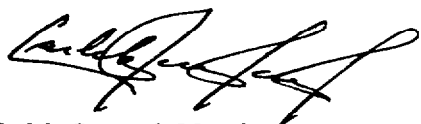


**LA TERCERA CONFERENCIA DE MADRID** En el marco de este acontecimiento excepcional, los ministros de salud y otras autoridades gubernamentales de las naciones centroamericanas reafirmaron ante el mundo el solemne propósito de promover para sus pueblos un nuevo derrotero de "salud y paz hacia el desarrollo y la democracia". Se estableció así la segunda fase de la Iniciativa de Salud para Centroamérica (1990-1995) solicitada por los presidentes de los países del istmo en las reuniones de Antigua y Montelimar y propuesta por la VI Reunión del Sector Salud de Centroamérica (RESSCA) en la "Declaración de Belice". Esta segunda etapa corrobora, por una parte, el sincero interés de los países de la subregión en lograr la resolución de sus conflictos para mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones y, por otra, la validez del concepto de que las acciones conjuntas de salud son, de hecho, un puente para la paz. Pese a que todavía no se han alcanzado plenamente las metas de reconciliación y renovación, la guerra ha terminado en Nicaragua, miles de soldados y exiliados se han reintegrado a sus comunidades, se ha progresado en las negociaciones de paz de Guatemala y El Salvador, y la imagen de un nuevo destino va poco a poco tomando forma y sustancia.

La experiencia de los últimos cinco años sustenta la proposición de que la salud, como componente fundamental del desarrollo y factor esencial para la equidad social, solo puede medrar en un ambiente de paz y solidaridad. La colaboración que hermanó a los países en una nueva y compasiva lucha en pro de la salud, la generosa respuesta de la comunidad internacional, reiterada por tercera vez en Madrid, y la participación constante de la OPS en todo el proceso de "Salud, un puente para la paz" nos llenan de satisfacción. Aunque los logros en salud han sido menores de lo que quisiéramos, la Iniciativa ha permitido adiestrar a millares de trabajadores, emprender un proceso de descentralización efectiva y mejoramiento gerencial con la movilización y participación de las comunidades, aumentar las coberturas de inmunización y, en fin, salvar numerosas vidas.

Ahora, Centroamérica tendrá que hacer frente a enormes desafíos, sobre todo en el sentido de afianzar la paz y la cooperación para conseguir un desarrollo sostenido. Pero tenemos fe en el amplio respaldo gubernamental obtenido por el sector de la salud para las metas y proyectos de la nueva fase. Tenemos fe en que la esperanza nacida en Esquipulas se siga fortaleciendo en dirección hacia una integración centroamericana que cimiente el desarrollo en equidad y democracia. Y tenemos fe en que el espíritu de confraternidad internacional concretado en la

"Declaración de Madrid" constituya el apoyo necesario para generar una paz duradera y una fuerza capaz de romper las cadenas de la pobreza, nutrir las raíces de la democracia y construir un futuro de salud y justicia para todos. □



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA